

GUINEA ECUATORIAL: Ahora o nunca



Por Arturo
PÉREZ-REVERTE,
enviado especial

Una lluvia torrencial cae sobre el aeropuerto de Malabo. El calor de los trópicos, a un par de grados de latitud norte del ecuador, hace brotar del suelo un vapor húmedo que se mete por todas partes. Sentados en el interior de un viejo Citroën, a cubierto de la lluvia, mi acompañante y yo observamos a los pasajeros que descienden del avión de Aeroflot que acaba de llegar de Moscú.

«Míralos. Hoy llegan cuatro más.»

Son rubios, de facciones eslavas, con reducido equipaje. Sorteando los charcos se introducen rápidamente en un coche que arranca a toda velocidad.

Mi acompañante pone el motor en marcha y los seguimos de lejos, hasta que entran en la Embajada soviética.

«Hay un centenar de ellos ahí dentro. La mitad son de la KGB.»



A los dos años del golpe de Estado que derrocó al dictador Francisco Macías Nguema, que se mantuvo en el poder durante once años de terror inintermitido gracias a su respaldo, la Unión Soviética no ha podido digerir todavía la humillación sufrida en Guinea Ecuatorial. Unos jefes militares de la misma tribu que el dictador, algunos de los cuales habían cursado sus estudios militares en España, se despertaron un día de acuerdo en que estaban hartos. Hartos de que el país estuviese sumido en un continuo baño de sangre, hartos de la feroz represión, hartos de pensar que los signatarios para la tortura y la muerte podían ser ellos, hartos de que los rusos se pesaran por Guinea Ecuatorial como dueños y señores... El 3 de agosto de 1978, esos militares decidieron correr su riesgo. Dirigidos por el entonces teniente coronel Teodoro Obiang Nguema, pariente del propio Macías, se sublevaron. Su paso por la Academia Militar de Zaragoza había dejado en algunos de ellos una huella, un recuerdo indeleble; por eso, mientras Macías huía a través de la selva perseguido por los rebeldes, Obiang pidió ayuda a Madrid.

Había que reconstruir, había que consolidar. Los once años bajo la férula del presidente vitalicio, comandante general de los ejércitos, gran maestro de la educación popular, de la ciencia y de la cultura tradicional, presidente del Partido Único de los Trabajadores y único milagro producido por Guinea Ecuatorial (sic), habían reducido al pequeño país de poco más de trescientos mil habitantes a la más atroz miseria: un médico por cada 60.000 habitantes, 90 por 100 de analfabetos, la economía nacional arruinada, una dependencia total de las importaciones, miles de refugiados en los países limítrofes... El presidente del Consejo Militar Supremo que se había hecho con el poder, Teodoro Obiang, insistió cerca de la antigua potencia colonial para que ésta tomase a su cargo la reconstrucción del país con ayuda directa, créditos y asesoramiento. Macías, herido y prisionero, fue juzgado, sentenciado a muerte y ejecutado mes y medio después del golpe de Estado. El presidente vitalicio dejó de ser presidente. Con él, las esperanzas de la Unión Soviética de mantener en el país el privilegiado «status» del que había

LOS RUSOS PREPARAN EL GOLPE

■ Su penetración en el país aumenta de forma alarmante y se conspira casi a la luz del día

gozado hasta entonces, se fueron al garete. La gigantesca base pesquera de Luba, en el sur de la isla de Bioko, fue desmantelada. El Gobierno ecuatoguineano pidió a Moscú que redujese su representación diplomática en Malabo al mínimo imprescindible. Y cuatro centenares de cooperantes españoles, respaldados por un apoyo económico que en la actualidad asciende ya a 3.000 millones de pesetas, se instalaron en Guinea Ecuatorial, luchando entre privaciones y enfermedades por dar nueva vida a la agonizante ex colonia.

● PRO
ESPAÑOLES
Y PRO
SOVIÉTICOS

Pero en Moscú tenían y tienen otros planes. La Unión Soviética no puede resignarse a que un «reclamo» a la escena internacional, España, consiga desplazarla de una de sus tradicionales áreas de influencia. Para jugar su partida en Guinea, los soviéticos cuentan con importantes bazas, hasta el punto de que han llegado a poner en serio peligro, mediante hábiles injerencias y complicadas zancadillas, el futuro de la cooperación hispano-guinea-

■ Sólo una rápida reacción de apoyo por parte de España puede reforzar la posición del Presidente Obiang y evitar la involución

na. Porque una cosa sí han demostrado los cien «diplomáticos» que trabajan en la Embajada soviética de Malabo: que saben ganarse el sueldo.

Algo que es necesario subrayar si queremos comprender lo que está ocurriendo en Guinea consiste en que no hay una unidad monolítica de crite-

El teniente coronel Fructuoso Mba Oñana, inspector general de las Fuerzas Armadas guineanas y encargado de Asuntos de la Defensa



rio en el seno del máximo organismo del país, el Consejo Militar Supremo, ni entre los diversos altos cargos del Gobierno. Aparte de factores tribales y de otro tipo de los que nos ocuparemos más adelante, las diferentes formaciones ideológicas que unos y otros han tenido permiten traer una línea, más o menos clara, entre los elementos «pro españoles» y los «pro soviéticos». Pues hemos de tener en cuenta que, mientras el Presidente Obiang, el vicepresidente primero, Florencio Mayé, y el vicepresidente segundo, Eulogio Oyo, tuvieron su formación militar en España, quedando ligados a este país por importantes lazos afectivos, buena parte de los restantes miembros del Consejo Militar Supremo o de la Administración ecuatoguineana se formaron en países socialistas. El inspector general de las Fuerzas Armadas y encargado de Asuntos de la Defensa, teniente coronel Fructuoso Mba Oñana, pasó seis

años en Corea del Norte; Carmelo Owono, recién nombrado secretario de Estado para la Presidencia, pasó por Moscú; Ricardo Elo, secretario técnico adjunto de Información y jefe de la censura de Prensa, radio y televisión, es licenciado en Derecho por la Universidad Patricio Lumumba, de Moscú, ciudad en donde pasó siete años; Isidoro Eyi, anterior director general de Seguridad y actual comisario de Turismo, es también de filiación pro soviética, como lo es el actual comisario de Educación, que pasó seis años en Corea...

● LA CENSURA

Un detalle significativo, que no pasó inadvertido a ninguno de los que nos encontrábamos en Malabo el día de la llegada de la misión militar española presidida por el general

Sáenz de Santamaría: aquella noche, en el tele-diario ecuatoguineano, los responsables de la programación abrieron el espacio informativo con un video de la llegada del general al aeropuerto, y acto seguido, con el doble de tiempo de duración, emitieron una filmación de la firma de un acuerdo sobre deportes entre Guinea Ecuatorial y la Unión Soviética... que había tenido lugar hacia dos semanas. Al día siguiente, en la información filmada sobre una cena a la que asistieron Sáenz de Santamaría y el vicepresidente segundo, Eulogio Oyo, en la que este último pronunció unas palabras de especial cariño hacia España, la censura quitó todas las palabras del vicepresidente. De todas formas, esto no resulta extraño si tenemos en cuenta que incluso en el único diario del país, algunas de las expresiones del Presidente Obiang cuando éste criticó a los responsables del famoso «golpe de Estado económico», también fueron censuradas.

Hay algo que a estas alturas resulta evidente: ante la creciente ofensiva de penetración que ha lanzado la Unión Soviética, que pretende utilizar como plataforma a los elementos que le son favorables en el país, los guineanos pro españoles tienen miedo. Un miedo que ellos mismos reconocen, más o menos abiertamente, en sus contactos con los españoles. Tras el fracaso hace un año de un golpe de Estado contra Obiang, todo el mundo sabe en Guinea Ecuatorial que los rusos de la famosa Embajada están preparando un nuevo golpe, casi a la luz del día, que les permita recuperar la influencia de que antaño gozaban en el país. La URSS no sólo no reduce su representación diplomática, sino que la aumenta, abiertamente dispuesta a permanecer en Guinea a toda costa. Y para impedir esa involución, Teodoro Obiang sólo cuenta con España.

(Continuará.)
(Fotos del autor)

Soldados guineanos, en el aeropuerto de Malabo. Sus cascos y armamento son soviéticos

GUINEA ECUATORIAL: Ahora o nunca



Por Arturo
PÉREZ-REVERTE,
enviado especial

2

Guinea Ecuatorial es uno de los pocos países del mundo en los que puede verse a un cabo primero echarle la bronca a un capitán. Eso, que para los desacostumbrados ojos de un europeo puede suponer un espectáculo insólito y pintoresco, es aquí un hecho que a nadie sorprende. Especialmente si el protagonista es el ya casi legendario cabo Salomón, jefe del aeropuerto de Malabo, que igual deshace el equipaje a un teniente coronel español que le canta las verdades del barquero a un ministro guineano. Uno, que es curioso, se fue una noche de copas con el famoso cabo Salomón, y descubrió el secreto: la jerarquía militar de nuestro hombre no se corresponde con la jerarquía que ocupa en su tribu, en la que figura varios puestos por encima de algunos de los miembros del Gobierno, pertenecientes, como él, al núcleo tribal de los asangui.

Detalles como éste son fundamentales para comprender el intríngulis de la situación guineana sin que a uno se le fundan los plomos. Haciendo una breve pero imprescindible incursión por el terreno etnológico debemos señalar que en Guinea Ecuatorial coexisten dos grandes grupos étnicos: los bubis, minoría habitante de la isla de Bioko, y los fang, mayoritarios, que se instalaron en la isla viniendo del continente, donde también habitan en la actualidad. Desde siempre, los fang se impusieron a los bubis, y constituyeron la mayor parte del núcleo dirigente que accedió al Poder cuando España concedió la independencia a su colonia africana. Fue precisamente un fang, ex funcionario de Correos, llamado Francisco Macías Nguema, el que terminó por hacerse con el Poder absoluto tras ahogar en un denso baño de sangre todo cuanto oía a oposición. Con el peso, del tiempo, Macías se fue rodeando de miembros de su misma tribu, los asangui, procedentes de su pueblo natal, Momgomo. Finalmente, ellos fueron quienes se repartieron todos los resortes del Poder, instalándose en él con toda su corrupción y privilegios.

LOS HOMBRES DE MOMGOMO

● «GURU-GURU»

El golpe de Estado que derrocó al dictador no provino del exterior, sino que surgió de entre su propia gente, los nativos de Momgomo, ya que ni siquiera éstos terminaron por estar a salvo del delirio asesino de Macías. Esa fue la razón de que, aunque el régimen dictatorial fue abolido, los hombres de Momgomo siguieron ocupando los lugares clave, tanto en el Consejo Militar Supremo como en los más altos puestos del Gobierno y la Administración. Al fin y al cabo, el golpe lo habían

El Presidente Teodoro Obiang Nguema, pariente de Macías como muchos de los actuales altos cargos guineanos, fue elegido Presidente de Guinea Ecuatorial. Pero el poder efectivo de un presidente en un país como éste no es evaluable según criterios eu-

ropes. De hecho, en Guinea ocurre algo que antes ilustrábamos con el ejemplo del famoso cabo Salomón: las jerarquías milita-

reciendo en el pozo sin fondo de la corrupción y el «guru-guru». Se habla de envíos enteros de viveres y medicamentos que desaparecen del aeropuerto de Malabo y son vendidos en los países vecinos, como Camerún, sin que lleguen al pueblo guineano al que

◆ El golpe de Estado que derrocó al dictador no provino del exterior, sino que surgió de entre su propia gente, los nativos de Momgomo

tenden utilizarlos para dar un golpe de Estado que derroque a Obiang y al núcleo pro español, dejando nuevamente el campo libre para el regreso de los torvarich.

Ante la doble espada de Damocles que plantean la corrupción y el pro-sovietismo, el Presidente Obiang se ve obligado a moverse con pies de plomo. Ni la situación económica ni la situación política pueden estabilizarse sin un poder presidencial capaz de aplicar sus decisiones de gobierno con la imprescindible autoridad. En este contexto, los esfuerzos llevados a cabo por la cooperación española, las ingentes cantidades de dinero que Guinea absorbe como una insaciable esponja, están resultando casi inútiles y únicamente benefician las cuentas bancarias de algunos privilegiados de Momgomo. Y sólo la estorzada labor de los cuatrocientos cooperantes españoles y los denodados esfuerzos de un excelente equipo diplomático instalado en Malabo, bajo la dirección de un embajador de carrera, Vicente Fernández Trelles, está haciendo posible que, muy lentamente, la vida en Guinea Ecuatorial se aproxime a condiciones mínimamente dignas, sorteando las zancadillas soviéticas y la mala fe de algunos altos funcionarios de la Administración ecuatoguineana, que sueñan, unos y otros, con el retorno del fantasma de Macías.

(Continuará.)

Fotos del autor



- Ante la doble amenaza de la corrupción y el pro-sovietismo, el Presidente Obiang se ve obligado a moverse con pies de plomo
- Todavía hay quien sueña con el retorno del fantasma de Macías

ropeos. De hecho, en Guinea ocurre algo que antes ilustrábamos con el ejemplo del famoso cabo Salomón: las jerarquías milita-

están destinados y que tan urgentemente los necesita.

● INESTABILIDAD Y RUSOS

Suponiendo que las intenciones del Presidente Obiang sean tan honestas como parecen ser, y que sea la carencia de un poder efectivo sobre quienes lo rodean la que le impide poner las cosas en su sitio, a esta debilidad presidencial debe sumarse la inestabilidad que produce la existencia del clan pro soviético, del que hablábamos en el anterior capítulo, constituido por altos cargos militares y civiles, mayoritarios frente a los pro españoles, que se formaron en países socialistas durante la época de Macías. Estos elementos, que ya han criticado abiertamente en más de una ocasión los intentos presidenciales por instaurar en el país una economía de mercado, están siendo objeto de una paciente e intensa labor de infiltración por parte de los servicios secretos soviéticos, que pre-

Esta, al menos, es la excusa oficial que se ha ofrecido a España cuando nuestro país se ha lamentado de que la mayor parte de la ayuda que desde hace dos años prestamos a Guinea Ecuatorial esté desapa-



Nuestro enviado especial ante el palacio de la Presidencia, Moscú desearía cambiar el inquilino.

GUINEA ECUATORIAL: Ahora o nunca



Por Arturo
PEREZ-REVERTE,
enviado especial

3

EN la carretera de Malabo a Luba, a través de la selva y las plantaciones de cacao de la isla de Bioko, el Land Rover se hunde hasta los ejes en el denso barro de la cuneta. Estamos en la «húmeda», la estación de las lluvias, y el cielo se abre en torbellinos sobre Guinea Ecuatorial. Jordi Socías, de la agencia Cover; Oviés, de la SER, y este enviado especial nos ponemos a empujar con el barro por media pierna, sin resultado. En ese momento, un pequeño grupo de negros sale de la selva, protegiéndose de la lluvia bajo grandes hojas de banano y mirándonos con curiosidad.

—¿Españoles?
La palabra parece mágica. En un momento todos están empujando, ayudando como pueden. Por fin uno de ellos se sienta al volante, conecta la reductora y con mano experta lleva el Land Rover hasta tierra firme. Y a la despedida, hay un apretón de manos y una confianza:
—Nos gustan los españoles.



Por desgracia, esa opinión, que he escuchado muchas veces en términos parecidos al conversar con la «masa popular» ecuatoguineana, contrasta aquí demasiado a menudo con la hostilidad, larvada o expresa, de parte de la clase dirigente y de ciertos miembros de las Fuerzas Armadas. La feroz propaganda antiespañola llevada a cabo desde las más altas esferas se ha visto reforzada por la educación que muchos de estos elementos han recibido en la Unión Soviética y países socialistas, traduciéndose en un recelo y una hostilidad inaudita hacia quienes, como los españoles, se encuentran en Guinea Ecuatorial llamados por el Gobierno de este país y con el único objeto de cooperar en su reconstrucción nacional.

Esta campaña antiespañola, lejos de haber desaparecido del todo, parece estar siendo alentada por alguien en los últimos tiempos. En medios dirigentes ecuatoguineanos, precisamente en aquellos que menos integridad a la hora de manejar la ayuda económica y material española demuestran, se han levantado críticas hacia Madrid, en el sentido de que España no está cumpliendo en Guinea todas las promesas que hizo hace dos años. El propio Presidente Obiang, bajo estas presiones, ha reclamado también a España el cumplimiento de todas las previsiones de ayuda establecidas, señalando recientemente que «sería una lástima que por falta de entendimiento pudieran volverse a repetir las experiencias negativas del pasado».

EL ULTIMATUM

Consciente de que los retrasos en la ayuda española constituyen una baza en manos del clan «prosoviético» que le cerca, el Presidente Obiang ha estado últimamente apretando los tornillos a España para que ésta redoble sus esfuerzos y no ponga argumentos en manos de la Unión Soviética y sus peones locales, que están manejando la crisis económica para desprestigiar la economía de mercado y propiciar la vuelta a la luna de miel con los países socialistas. Sin embargo, el Gobierno español, escarmentando por la reciente experiencia, ha decidido abordar esta vez la cuestión con prudencia. Es claro que basta con dar una vuelta por el país para comprender que Guinea Ecuatorial,

escasamente poblada, pero muy ricas en cacao, café, madera y potencialmente, en recursos turísticos, podría convertirse en uno de los países más prósperos de África. Pero también es cierto que, por una parte, la ayuda española no está siendo mayoritariamente aprovechada para la reconstrucción, sino que con frecuencia se desvía hacia el bolsillo de altos responsables políticos o militares guineanos. En segundo término, España no tiene interés en embarcarse en el ruinoso negocio de invertir mucho dinero y esfuerzos en un país cuyos responsables no están dispuestos a salir del caos económico y administrativo en el que se encuentran inmersos. Y, finalmente, ni España ni nadie pueden ser tan ingenuos como para invertir en un país en el que el poder ejecutivo de la Presidencia resulta discutible. Un país, además, que el día menos pensado puede amanecer en manos de la Unión Soviética.

Con estos planteamientos como base, el Gobierno español decidió responder a las quejas de Presidente Obiang con un amistoso ultimátum, pero ultimátum al fin y al cabo. Guinea Ecuatorial podía elegir entre aceptar la puesta en marcha de un plan elaborado por Madrid para hacer posible una cooperación seria, honesta y efectiva, o bien negarse a aceptarlo, en cuyo caso España se consideraría desligada de sus compromisos con Guinea, habida cuenta de la irresponsabilidad del Gobierno y la Administración locales, y reduciría su cooperación hasta los límites de la pura ayuda humanitaria, dejando a Guinea Ecuatorial como un caso perdido e irreparable.

El plan español, inicialmente aceptado por el Presidente Obiang, tiene tres

■ **La URSS y sus peones locales están manejando la crisis económica para originar una nueva ruptura con España**

■ **La creación de una Policía Nacional con mandos españoles y el «reciclaje» de las Fuerzas Armadas, objetivos primordiales del plan de recuperación ofrecido por Madrid**

fases. En primer término, se refiere a los aspectos de defensa y seguridad, tema que preocupa tanto al Gobierno español como al propio Obiang, abarcando el ámbito exterior y el interior de Guinea. Únicamente cuando este aspecto quede sólidamente afianzado, España pasará a establecer un plan de acción para solucionar el caos administrativo y hacer que la maquinaria del Estado, corrupta e incapaz, pueda ser depurada y puesta en marcha, permitiendo que la cooperación española redunde, por fin, en el progreso del país. Finalmente, conseguidos los dos primeros puntos del programa, Guinea Ecuatorial deberá discurrir por cauces políticos que sean aceptables por la comunidad internacional, con un sistema democrático que aleje para siempre las tentaciones dictatoriales o golpistas.

POLICIA Y EJERCITO

En realidad, todo el plan español reposa sobre el punto primero, sin el que no hay absolutamente nada que hacer en Guinea, y ello constituyó el meollo de la visita que el inspector general de la Policía Nacional española, general Sáenz de Santamaría, efectuó hace una semana a la ex colonia como delegado de nuestro

Gobierno. Paralelo al plan de organización y entrenamiento de las Fuerzas Armadas guineanas, existe el proyecto de dotar a Teodoro Obiang de un poder ejecutivo eficaz que le permita aplicar desde posiciones de autoridad las decisiones de Gobierno. Este poder ejecutivo se materializará en la formación de una Policía Nacional guineana, que al mismo tiempo se encargará de velar por la seguridad personal del Presidente, hasta ahora en manos de una compañía compuesta por un centenar de soldados marroquíes. La constitución de esta fuerza, que será formada en España y se instalará en Malabo y en Bata, organizada inicialmente en dos compañías con oficiales y suboficiales españoles, permitirá alejar por el momento las tentaciones golpistas que la Embajada de la URSS en Malabo y sus cien «diplomáticos» están intentando infiltrar en el seno de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, la creación de esa Policía Nacional fiel al Presidente Obiang no supondrá la creación de un «ejército privado» opuesto a las Fuerzas Armadas. Por el contrario, y ello es importante, especialmente de cara a la seguridad exterior de Guinea Ecuatorial, las Fuerzas Armadas gui-

neanas, actualmente dirigidas por el teniente coronel Fructuoso Mba Oñana, se verán también potenciadas y organizadas mediante la actuación directa de instructores españoles,

siendo además dotadas de un material que precisan con urgencia. Lo que se pretende mediante esta reorganización es que el Ejército guineano deje de ser un caos de indisciplina y tribalismo y pase a ser un cuerpo homogéneo y obediente a las directrices del Mando Supremo, cerrándose además a todo tipo de injerencia desestabilizadora. Para ello, aparte de la estrecha supervisión por parte de asesores españoles, se pretende «reciclar» en escuelas militares españolas a aquellos jefes, oficiales y suboficiales que durante la época de Macías recibieron su adiestramiento en la URSS o en otros países socialistas. En este terreno resulta significativo el comentario que me hizo hace unos días uno de los asesores militares españoles en Guinea: «Aquí, el concepto de «prosoviéticos» puede ser relativo. En realidad, se trata de individuos que no nos conocen, que desconfían de nosotros porque en Corea, en Cuba o en la URSS les han metido en la cabeza el germen de la hostilidad hacia los antiguos colonizadores. Quizá si les demostramos nuestra buena fe, nuestros sinceros deseos de amistad, si les hacemos conocer España y a los españoles, algo muy importante cambiará en ellos. Esa es la batalla que debemos ganar en Guinea.»

(Continuará.)
Fotos del autor



GUINEA ECUATORIAL: Ahora o nunca



Por Arturo
PEREZ-REVERTE,
enviado especial

y 4

EN la discoteca «La Nana», la mejor de Malabo, una especie de agujero lleno de sombras que huele a cerrado y a sudor, las minifaldas agitan los traseros en la pista al compás de la música. A siete mil kilómetros de España, José Luis Perales les cuenta a los guineanos que una camisa, un pantalón vaquero y navegar, lalalá, y navegar. En una mesa, el teniente coronel Mba Oñana, inspector general de las Fuerzas Armadas, se bebe unas cervezas mientras observa a las jovencitas. Al otro lado de la pista, junto a la barra, tres cooperantes españoles contemplan el ambiente mojando de vez en cuando los bigotes en el whisky que tienen entre manos. Aquí el agua y el hielo están llenos de bichos, y el viejo amigo Johnnie Walker, dicen, es lo mejor para matar bichitos.

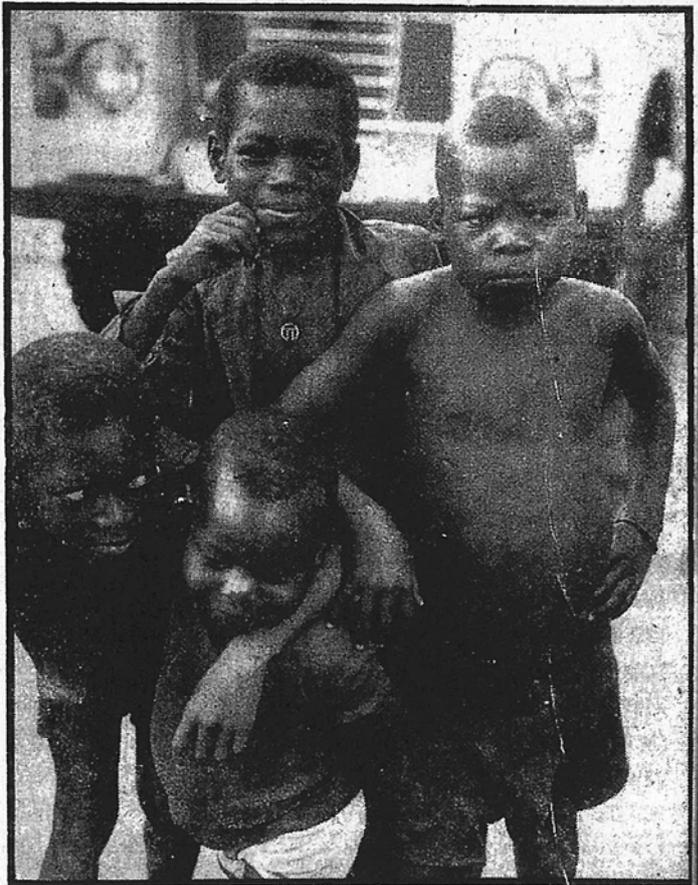
Pocos guineanos hay de mandando y mañana en la copas. Lógico, si tenemos en cárcel o fiambre. Por eso cuenta que el sueldo medio disfrutan mientras pueden, a los meses son 10.000 bkwales.

corrupción. Por eso, el tema de las inversiones se verá frenado mientras las autoridades de Malabo no se decidan a establecer una normativa de importación, según las reglas del libre mercado, que permita a los inversores extranjeros saber a qué atenerse, en lugar de ir peregrinando y repartiendo dólares a un lado y a otro, bajo cuerda.

Sin embargo, tampoco todos los hombres de negocios que han pasado por Guinea llegaron impulsados por intenciones honestas y diáfanas. En los dos últimos años también han venido estafadores de todo tipo, intentando colocarles a los ex colonizados los más insólitos camelos: desde el que proponía construir un túnel submarino entre la isla de Bioko y el Continente, hasta el que se ofrecía a construir un Metro en la ciudad de Malabo. Y a cada ocasión, los viejos amigos soviéticos se han apresurado a comentar entre los guineanos que esos son los inconvenientes de negociar con los sucios capitalistas occidentales.

● CALIDAD HUMANA

Lo curioso es que casi a simple vista se puede diferenciar a un guineano formado en España del que lo ha sido en la Unión Soviética, Cuba, o Corea del Norte, especialmente en lo que se refiere a los militares. Indefectiblemente, es-



ESPAÑA, LA ÚNICA ESPERANZA

—5.000 pesetas al cambio oficial y sólo 2.000 en mercado negro— y una cerveza cuesta ya 500. Hay poco empleo, porque todavía existen pocos puestos de trabajo. No se han hecho estadísticas, pero cuentan los enterados que es posible que sólo trabaje un 20 por 100 de la población activa. Afortunadamente para los ecuatoguineanos, los once años de dictadura de Macías, que arruinaron el país, no lograron cambiar la Naturaleza. Cada mañana, las mujeres salen a la selva con sus cestas a la espalda y recolectan la comida: bananas, ñame, contriti, coco, papaya, mangos... En Guinea hay miseria, pero, afortunadamente, no es frecuente morir de hambre.



Asesores militares españoles en Malabo. Una difícil tarea

Los años después del «Golpe de la Libertad», Guinea Ecuatorial sigue en el fondo del pozo, y la única esperanza es que el plan de recuperación que España acaba de ofrecer al Gobierno del coronel Obiang pueda ser puesto en marcha de una vez. La corrupción y el caos administrativo frenan los esfuerzos de los cooperantes españoles, que, además de batirse a diario contra el paludismo, la filaria, las moscas tsé-tsé y las serpientes mamba, tienen que enfrentarse también con el recelo, la venalidad o la mala fe de algunos funcionarios guineanos. «Aqui todo el que consigue detentar algo de poder lo ejerce a tope, aprovechándose de ello al máximo como si fuese lo último que fuera a hacer en su vida —me cuenta un cooperante español—. Se trata de un reflejo automático heredado de la época de Macías, cuando uno podía estar hoy

● NO HAY INVERSIONES

Las autoridades ecuatoguineanas se han quejado a España, en los últimos tiempos de que nuestros empresarios no invierten lo suficiente en su país, y sigue sin producirse el tan deseado relanzamiento económico. Por pura casualidad he tenido acceso a un informe español sobre el tema, y en él se consigna que el principal obstáculo para la inversión en Guinea, aparte de la ausencia de mano de obra calificada, reside en la falta de una política comercial y arancelaria: para poner en marcha cualquier tipo de producción local hace falta traer de fuera equipo, maquinaria, etc. Pero en Guinea no hay, ni se desea por lo visto que haya, normas claras de importación, lo que favorece todo un «gurguru» de arbitrariedad y

los últimos muestran a las claras un ostensible recelo y desprecio hacia todo cuanto huele a español, e incluso sus modales y su trato con iguales y subordinados es más frío, más distante. Sin embargo, hombres como el vicepresidente Eulogio Oyó, que, como el Presidente Obiang, estudió en la Academia Militar de Zaragoza, o como el teniente Sisinio, que fue soldado legionario en el Tercio, poseen una calidad humana que los hace mucho más próximos y accesibles. Sobre ello, «un asesor español opina que en los países socialistas se les da a los alumnos militares una formación más técnica, más fría, mientras se les llena la cabeza de conceptos abstractos sobre el socialismo, el internacionalismo proletario y cosas por el estilo que a menudo no comprenden. Sin embargo, los que han pasado por escuelas militares españolas aprendieron cosas más simples y más humanas; interesarse

- Sólo el esfuerzo de la cooperación española puede poner a la ex colonia en el camino de la recuperación económica
- Pero la ayuda exterior choca con el recelo y la venalidad de algunos altos funcionarios guineanos

se por los problemas de los subordinados, un compañerismo más estrecho... un ambiente mucho más entrañable; en suma, que el que se vive en una escuela militar soviética. Y eso, sin la menor duda, termina por producir hombres de mejor calidad, que mantienen lazos más estrechos con sus antiguos compañeros de armas. La prueba de ello es que quienes capitanearon el golpe contra Macías se volvieron en seguida a pedir ayuda para consolidar el nuevo Gobierno. Los prososviéticos esperaron primero hasta ver quién triunfaba para unirse al carro de los vencedores».

Durante mi estancia en Guinea Ecuatorial he sido víctima de dos incidentes originados precisamente por militares guineanos que no veían el hecho de que fuese español con excesiva benevolencia. Ambos se saldaron con la sus-

tracción de mis carretes fotográficos, con películas que serían «enviadas al mando para que las vea antes de devolvérselas» y que, por supuesto, nunca más volví a ver, aunque el propio general Sáenz de Santamaría le pidiera personalmente su devolución al teniente coronel Mba Oñana, inspector general de las Fuerzas Armadas de Guinea, y un joven diplomático de la Embajada de España se jugara el tipo para encontrar a los responsables. Y puedo considerarme afortunado, ya que, según gráfica expresión de un cooperante compatriota, «suerte tuviste de que encima no te marjara a palos».

En las afueras de Malabo, al otro lado del recinto del cementerio, hay una tumba que está prohibido fotografiar. Bajo unos palmas de tierra se encuentra, desde hace dos años, Francisco Macías Nguema, un mons-

truo sanguinario que nació de la estupidez y la incapacidad de los gobernantes del país que había colonizado Guinea para dar después una independencia artificial e inestable. Durante once años, el cadáver que hoy se pudre bajo la tierra encharcada por las lluvias tropicales sumió este país en un baño de sangre y horror, en la más feroz dictadura que ha conocido África a lo largo de su turbulenta historia, convirtiendo a los trescientos mil habitantes de esta tierra en rehenes de su locura. Ese régimen que llenó de cólera y de vergüenza a los observadores, que produjo el éxodo de miles de personas y que llenó de celdas y cementerios, fue precipitado, sostenido y alimentado por la Unión Soviética que hoy, negándose a admitir la derrota, sueña con volver a sacar a Macías de su tumba. Dicen los que pertenecimos a esa generación, terriblemente persticiosos, que el tirano no está muerto, sino simplemente dormido, y por las noches evitan cuidadosamente pasar por las proximidades de su última morada. Dicen que si alguien se acerca a la tumba y lo llama, Macías despertará, y haciendo de ella, Yo fui esa tumba y lo llamé, nadie respondió; quizás mañana de mañana profunamente, o quizás todo es leyenda y Macías es un muerto de verdad. No sé. De lo que sí estoy seguro es de que España no ahora en su mano conseguir que Macías se quede en esta tumba para siempre.

FIN DE LA SERIE
Fotos del autor

